SERIE "HACIA EL FIN"

05

VIENDO A CRISTO EN EL LIBRO DE DANIEL

IVÁN DARÍO PÁEZ

Ediciones Bíblicas Koinonia

Viendo a Cristo en el libro de Daniel

Amados hermanos, con la ayuda del Señor quisiera que leyéramos juntos algunos pasajes de las Escrituras, algunas cosas que tienen relación con lo que estuvimos considerando ayer. Hoy, al despertarme, el Señor me conducía hacia ciertos pasajes necesarios para complementar lo que leíamos anoche. Entonces quisiera que me acompañaran al libro del profeta Daniel.

El Señor, con toda claridad, amados, me ponía en mi espíritu que pudiéramos considerar a Cristo en el libro de Daniel. Vamos con la ayuda del Señor, por lo menos de manera panorámica, así como "a vuelo de pájaro", pero que en espíritu podamos contemplar al Señor Jesús en el libro de Daniel. Porque ustedes saben que el Espíritu Santo vino para glorificar a Cristo, vino para enseñarnos todo acerca de Él, y el libro de Daniel fue inspirado también por el Espíritu de Cristo, porque el apóstol Pedro, en su Primera Epístola, dice que el Espíritu de Cristo estaba en los profetas (1 P. 1:10-12), anunciando las cosas que iban a venir acerca del Señor, acerca de Sus luchas, de Sus pruebas, y también de Su resurrección, y de la gracia que nosotros habríamos de recibir después de Su muerte, resurrección y ascensión. Entonces todas estas cosas fueron escritas para nosotros y, como mencionábamos ayer, podíamos ver cómo el propio Señor Jesús tuvo en cuenta el libro de Daniel.

El discurso del Señor Jesús fue un discurso muy escatológico, un discurso que tiene en cuenta el reino venidero del Señor, y el Señor dijo: "…El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado…" (Mr. 1:15). Ya con la primera venida del Señor fue inaugurado el Reino de los Cielos con Cristo; y luego en Pentecostés, con el descenso del Espíritu Santo, fue inaugurada la Iglesia y el reino de los Cielos, porque Dios el Padre reina en Cristo, y el Padre y el Hijo, por Su Espíritu Santo, ahora están reinando en Su Iglesia y están haciendo Su trabajo, trayendo muchos hijos a Su Casa, y formando y edificando Su Casa, preparándola para la Venida del Señor, para ese matrimonio celestial y eterno entre Cristo y la Iglesia.

Entonces todo el trabajo del Señor con Sus hijos es en función de Su segunda venida, del reino, así como nos enseñó el Señor a orar: "*Venga tu Reino…*" (Mt. 6:10). No que el Reino del Señor se quede arriba, sino que venga el Reino del Señor, porque amados, es que el Señor no creó la Tierra para el diablo, ni para el pecado. Él la creó para Su gloria, Él creó el universo, la Tierra, para que existiera el hombre, quien fue hecho a la imagen y semejanza de Él mismo, y para que el hombre, de la mano del Señor, conociendo al Señor de una manera íntima, y creciendo y madurando hacia la medida de la estatura del Varón Perfecto, entonces también pudiese reinar juntamente con Cristo en la Tierra y, ya después de eso, pues, van a venir también el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva, después de los mil años, donde ninguna cosa inmunda va a entrar allí, donde el Señor tiene Nuevo Cielo y Nueva Tierra con una Nueva Jerusalén en el centro, que es la capital del universo, que es donde está Cristo, y la Iglesia.

Entonces, amados, todo está siendo preparado hacia el cumplimiento de los tiempos, todo. Ustedes ven cómo el Señor, cuando habla acerca del reino de los cielos, es una preparación hacia Su Reino, y que se haga Su Voluntad, la de Él, no la nuestra propia, ni mucho menos la del diablo, sino la del Señor, "como se hace en los Cielos, sea hecha aquí en la Tierra." Entonces el Señor nos está configurando a Cristo, por medio de Su Espíritu Santo. El Espíritu Santo fue enviado para darnos a conocer al Señor, para darnos un nuevo nacimiento; y el nuevo nacimiento, la nueva vida, implica crecimiento y madurez y, por lo tanto, en la madurez, la administración juntamente con el Señor, gobierno con el Señor.

Entonces, el discurso de Cristo fue muy escatológico (escatológico quiere decir 'acerca de los últimos tiempos', de las 'cosas por venir'). Y el apóstol Pablo conocía muy bien a los profetas, y conocía muy bien al profeta Daniel y, como veíamos, él, a una iglesia nueva, como los tesalonicenses (o los tesalónicos), les habló en base a Daniel, porque él dice: "Así como ya hemos leído", es decir que él predicaba también en esa base, él predicaba el Evangelio, porque es el Evangelio del reino, y el profeta Daniel claramente habla acerca del reino del Señor, y del reino del Altísimo y de Sus santos, con toda claridad. Y también el apóstol Juan, en el libro de Apocalipsis, ya en la consumación de la revelación de la Palabra del Señor, dice: "*Bienaventurado*

el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca." (Ap. 1:3). Y Cristo estuvo con los profetas para anunciarnos las cosas que han de venir; y ese es el anhelo de nosotros como Iglesia, el retorno inminente del Señor Jesús. Si el apóstol Pablo y los demás apóstoles, como Pedro y Juan, y todos los apóstoles vivían en esa inminencia, en esa espera, por eso el apóstol Pedro, en el capítulo 3 de su segunda epístola (verso 12), dice: "…*apresurándoos para la venida del día de Dios*…", es decir, preparándonos, apresurándonos. Así como en Éxodo 12, cuando habla de la Pascua, dice que la comiéramos apresuradamente, así como hoy hemos hecho memoria del Señor, o sea, no hay que esperar, hay que comerla apresuradamente, teniendo conciencia espiritual, una fe clara de la obra del Señor que Él consumó en Su primera venida, pero esto es en memoria de Él hasta que Él venga, es decir, esperando la venida del Señor; y esto no hay que dejar de hacerlo, ni dejar que el diablo se robe esto tan precioso, donde hacemos memoria de la Persona y de la obra del Señor, esperando Su segunda venida, gloriosa, en gloria y en majestad.

Por eso es muy importante conocer toda la Palabra del Señor y, en este momento, pues, también el libro de Daniel es muy importante. No podemos decir: "¡Ay, qué miedo!" ¡No! "Bienaventurado el que lee, oye y guarda" (Ap. 1:3). Algunos dicen: "No, es que sólo hay que hablar de Cristo, no de Daniel" ¿Cómo así? Si vamos a ver a Cristo en el libro de Daniel, y cómo el Espíritu Santo glorifica a Cristo en dicho libro también a través del profeta Daniel. Detrás de esa frase pareciera que el hombre quisiera que lo escucharan a él, y no a Cristo en Daniel. Entonces, el Señor nos libre de cosas escondidas, inclusive en nuestro corazón, detrás de esas palabras. Y por eso dice el apóstol Pablo que nadie los mueva de estas palabras (2 Ts. 2:2), que nadie los mueva de éstas, "…*ni por espíritu, ni por palabra*…", ni por doctrinas, ni por nada; sino que podamos retener, guardar, y con Su ayuda, poder entenderlas para conocer un poco más al Señor Jesús, a fin de prepararnos para Su Venida.

Amados, la historia de la Iglesia ha sido un trabajo de edificación. Nosotros no estamos solos, sino que estamos incluidos en el trabajo de la edificación del Señor en Su Iglesia. Él dijo: "…*sobre esta roca edificaré mi iglesia…*" (Mt. 16:18). Y este es el trabajo que el Señor Jesús ha estado haciendo por dos mil

años, amados, y para eso envió Su Espíritu Santo, para revelarnos al propio Señor a través de Su Palabra, y ya el Señor ha venido revelando muchas cosas y, evidentemente, este es el tiempo de los últimos tiempos.

Como nunca antes el Señor ha venido abriendo estos libros; el Señor dijo a Daniel: "…*cierra las palabras y sella el libro*…" (Dn. 12:4), las palabras de esta profecía; a Juan no, a él le dice: "*No selles las palabras de la profecía de este libro…"* (Ap. 22:10), porque ya había venido el Espíritu Santo, y ya había empezado el reino de los cielos, y ya el tiempo se había cumplido, y era la preparación, así como dice ese pasaje en Isaías (61:1-2) que el Señor leyó en la sinagoga (Lc. 4:18-21), que habló de la venida del Señor para consolarnos, para salvarnos, pero en la mitad del versículo lo cerró, porque después, en la segunda frase de ese versículo, hablaba de la ira del Señor, de Su juicio, y ya Sus juicios, hermanos, los estamos viendo, estamos viendo, así como veíamos ayer, cómo el espíritu de anticristo, algunas características, según Segunda a los Tesalonicenses, están avanzando, se están adelantando, y debemos conocer y entender y velar para no ser engañados por la corriente de este mundo, porque nuestro entendimiento debe ser conforme al Espíritu, al pensar de Cristo mismo, a la Palabra de Cristo, y el Señor entonces quiere revelarse un poco más a la Iglesia, eso es nuestro deseo, pero también se levanta uno que se llama el anticristo; anticristo no solo significa 'contra Cristo', sino 'en lugar de Cristo', eso es lo que quiere decir anticristo; porque el diablo es un imitador, es un usurpador.

El Señor por eso nos revela también esos misterios, el misterio de la iniquidad, así como la Iglesia debe conocer, <u>lo que más debe conocer la Iglesia es el misterio de Dios acerca de Cristo, porque en Cristo es en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del entendimiento</u>, en Cristo Jesús hallamos nuestro descanso y nuestra plenitud, pero <u>también por medio de Cristo conocemos ahora otro misterio que es la Iglesia</u>. Y <u>también el misterio de la piedad, el misterio del Evangelio, el misterio de la fe,</u> los misterios que han sido revelados ahora, esa sabiduría escondida, como dice Pablo en 1ª a los Corintios, escondida, pero revelada ahora a nosotros por el Espíritu para la gloria de la Iglesia; porque el Señor dice: "*Mas el que se gloría, gloríese en el Señor*" (2 Co. 10:17). En el Señor sí nos podemos gloriar, y si el Señor reservó esta sabiduría oculta para ahora revelarla a la Iglesia,

entonces nos podemos gloriar en el Señor, en otra cosa no nos podemos gloriar ¿En nuestra sabiduría pretendida?, no, ¿En nuestras riquezas?, no, ¿En nuestra fuerza?, no "*Mas el que se gloría, gloríese en el Señor*", en entenderle y en conocerle.

Él es Yahveh Sabaot, Jehová de los ejércitos, y en eso nos ha puesto el Señor, como Su Iglesia, y también como los escuadrones de Yahveh de los ejércitos, como dijo David (1 S. 17:45); pero esos escuadrones están sobre la base de la Roca, porque si estamos sobre esta Roca, entonces las puertas del Hades que se enfrentan, que abren sus fauces para querer tragar; pero la Iglesia no va a ser tragada, porque las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia (Mt. 16:18) ¡Aleluya! Aunque el anticristo nos persiga y nos mate físicamente, pero dice el Señor: "*Y no temáis a los que matan el cuerpo*" porque no pueden hacer nada más, ya nos vamos para el Paraíso ¡Gloria a Dios! "*…temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.*" (Mt. 10:28). Tener temor de Dios es la sabiduría, y procurar pedirle a Él, conocerlo a Él, porque "*…el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.*" (Pr. 9:10).

Entonces, amados, abramos allí en el libro de Daniel, y vamos a leer algunos pasajes que el propio Señor nos vaya guiando para ir viendo a Cristo. Vamos inicialmente al capítulo 2, es un pasaje que ya mencionamos ayer, aquella visión que el Señor le mostró a Nabucodonosor, y que luego le fue revelada a Daniel, y que luego Nabucodonosor reconoce que toda la gloria es para el Señor; cuando él quiso exaltarse a sí mismo, el Señor le demostró que sólo somos vasos de barro, somos polvo, para que no se exaltara a sí mismo, y el Señor tuvo misericordia de Nabucodonosor, y le devolvió la cordura, y ahí alabó al Señor ¡Gracias al Señor!

Aquí en el capítulo 2 de Daniel no voy a leer toda la profecía, sino vamos a ver aquella parte de Cristo, ya al final de la profecía de la estatua, de aquellos imperios; desde Babilonia hasta allá al anticristo, se van mostrando esos cuatro imperios, que son: Babilonia, luego fue seguido por Persia, luego le siguió Grecia, y luego Roma y que, al final, entonces salen esos diez dedos, que son los mismos diez cuernos que le salen a la última bestia, al final, ya cuando van acabándose estas dos piernas, que se acabaron ya prácticamente como esa instancia, esas dos piernas, después de la Primera Guerra Mundial,

porque Constantino trasladó una sede, una capital de su imperio a lo que hoy es Estambul, en Turquía, que antes era llamado Constantinopla (por causa de Constantino), y después fue invadida por los musulmanes, y después ellos en su califato, iban de Califa en Califa (como decir de César en César), dentro del mundo islámico, y eso llegó hasta la Primera Guerra Mundial, hasta ahí; y sorprendentemente también, en la parte Occidental del imperio romano, también adelantado el tiempo, allá existió el sacro imperio romano-germánico, allá en Alemania, y alrededores, de Káiser en Káiser (como decir de César en César), también hasta la Primera Guerra Mundial, y ahí se acabaron las dos piernas, y ahí empezaron a emerger los diez dedos, porque después de eso, de ahí, de esas negociaciones de ellos, se produjo la Sociedad de las Naciones, y luego de la Segunda Guerra Mundial nació la ONU u Organización de las Naciones Unidas, que nacieron inicialmente de diez naciones; que inclusive cuando tú estudias, cuando tú revisas en los libros de administración pública, o administración de política internacional, se ve que permanece un núcleo, que ellos le llaman el 'núcleo duro', formado todavía por diez naciones (son los diez dedos), y a su alrededor otras naciones, por eso vemos que a veces son veintidós, veintisiete, veintitrés, pero ahí está ese núcleo duro de esas diez naciones, esa parte fuerte, y por eso es que todavía conserva esa parte del hierro, pero mezclado con barro cocido, porque ahí es donde entró el tema de los derechos humanos y todo esto, el barro… de él fue hecho el ser humano. Entonces ya no era una monarquía fuerte, sino ya era una cosa así como ese eclecticismo, ese relativismo que permeó la cultura y la política internacional, y por eso va avanzando el misterio de la iniquidad y va llegando hacia la anarquía, como leíamos ayer, que es el hombre de pecado que en griego es anarquía, que es el espíritu de anticristo y eso. Todo esto que estamos viendo hoy en día es resultado de todo esto, y va a avanzar más, y la juventud vive cada vez más en un espíritu anárquico, donde no tiene en cuenta la autoridad, ni de sus padres, ni la autoridad de la Iglesia, donde no se tiene en cuenta ni al Estado, sino que es una cosa muy aguada, donde inclusive, cada vez más se pierde el carácter nacional de cada país, y cada vez más con tratados de libre comercio, entonces se pierde la singularidad de cada nación, y ahí los grandes se tragan a los pequeñitos, a los pobres, porque es que aquel va por la oveja gorda y no por las pequeñas, cuando sale el anticristo, ahí en

Zacarías (Zacarías 11.15-17); y así es, hermanos. Pero el Señor vino a los humildes, no quiere decir que si un rico conoce al Señor no sea salvo, claro que sí, el Señor vino por todos y murió por todos, pero el Señor conoce la realidad de las cosas, y el Señor quiere que de cualquier clase social, el Señor no hace diferencia entre clases sociales, no, no hace diferencias entre países, naciones y razas, nada, sino que Él vino por todos los hombres, pero cada ser humano debe recibir al Señor para ser salvo y para entrar en el propósito eterno de Dios, y que no sea condenado; el que ha creído en el nombre del Hijo de Dios tiene la Vida Eterna, pero el que no ha creído en el nombre del Hijo de Dios, ha sido condenado ¿Por qué? ¿Porque Dios quiso condenarlo? ¡No! Porque el mismo hombre decidió rechazar el amor de la verdad para ser salvo, entonces por eso Dios les envía un espíritu de mentira para que crean la mentira, porque ellos le dieron la espalda al Señor (2 Tesalonicenses 2.10-12).

Entonces, ahí va avanzando, si entendemos ese avance, porque el Señor está detrás de ese desarrollo de los tiempos. Por eso Pablo en Efesios, capítulo 1, habla del misterio de la voluntad, que es la de reunir todas las cosas alrededor de Cristo, o encabezar todas las cosas en Cristo Jesús, o que todas las cosas estén bajo una cabeza que es Cristo Jesús, pero eso lo hace no en el aire, sino en el cumplimiento, en la ministración del cumplimiento de los tiempos, o sea que hay tiempos (Efesios 1.9-10).

El Señor tiene tiempos, los tiempos de Él, a cada uno le da su hora, como dice el Espíritu Santo a través de Salomón, en Eclesiastés (3:1): "*Todo tiene su tiempo, y… tiene su hora*." Así, el Señor le dio su tiempo a Babilonia, y bueno, le dio inclusive su tiempo a Persia, y bueno, también le dio su tiempo a Grecia, y a Roma, ¿Y eso para qué? Para demostrarnos, hermanos, que todo eso es pura vanidad ¡Pura vanidad! Cuanto más se ha hablado de desarrollo de la humanidad, de la era industrial, ahora de la era tecnotrónica, es donde más maldad vemos, hermanos ¿Será que es un desarrollo? ¿Será que es evolución o involución? Porque el hombre sin Dios, sin tener en cuenta a Dios, cada vez se convierte en una bestia, como el Señor ve a esos imperios, llamadas dizque "civilizaciones humanas", son bestias a los ojos del Señor, bestias, así las ve el Señor ¡Qué hermoso es ver la belleza del Señor, el carácter del Señor, esa hermosura del amor, de la justicia y de la verdad del

Señor! Y ver eso también en Sus hijos amados, por muy débiles que sean, porque el Señor avergüenza a lo fuerte por medio de lo débil, y a lo sabio por medio de lo vil y menospreciado ¡Ah, hermanos! Con éstos es con quienes el Señor entonces, avergüenza a Satanás, con lo menospreciado, con lo vil, con los suyos que Él rescató para Sí mismo (1 Co. 1:26-28). Entonces, el Señor nos quiere enseñar a que veamos cómo ve el Señor, que podamos discernir los tiempos como los ve el Señor. Entonces Cristo está allí, el Padre está allí, sometiendo todas las cosas a los pies de Cristo, entonces el misterio de Su voluntad que es reunir todas las cosas alrededor de Cristo, a los pies de Cristo, bajo una Cabeza, se da en la economía del cumplimiento de los tiempos, o sea que hay tiempos y tiempos, que eso lo ve Pablo por revelación, del Espíritu Santo, del libro de Daniel, y cuando dice Salomón que hay tiempos y ocasión para cada uno, y todos.

Entonces, mira la importancia de conocer a Daniel, amados, no le tengan miedo a él, amen el libro de Daniel, conózcanlo profundamente, y el propio Espíritu Santo nos va a ir revelando lo de Él, lo propio de Él en las Santas Escrituras. Y por eso el libro de Daniel ha sido tan atacado; inclusive el hermano Josh McDowell escribió un libro que se llama: "Daniel en el foso de los críticos". Así como Daniel fue echado antes en el foso de los leones, ahora en el foso de alta crítica, amarga, antisobrenaturalista y negativa, queriendo destruir la fe de los santos, porque nuestra fe es por el oír la Palabra de Dios. Entonces Satanás quiere destruir la Palabra, no la Palabra, pero sí la fe en el corazón de los santos. Pero, hermanos, debemos amar toda la Palabra del Señor, porque ¿de qué vamos a vivir nosotros, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios, que es viva y eficaz? De toda Palabra. No le tenga miedo, ame la Palabra porque "…*El que me ama*…", no dice: sentirá cosas lindas, bonitas, en su estómago, unos sentimientos ¡No! "…*mi palabra guardará*…" (Jn. 14: 23), y amará. Sobre todo a nosotros los latinos, que somos como más sentimentales, más románticos, entonces, se piensa que el amor es algo así: "No importa, así se vaya dejando la Palabra de lado, pero con tal de que nos abracemos" ¡No, no, no! ¡Primero el Señor! Primero amarás al Señor tu Dios, y también a tu prójimo, pero primero al Señor, y de ahí va a haber un verdadero amor. Debemos ser leales al Señor, y entonces, siendo leales al Señor, podemos caminar juntos, amándonos los unos a los otros, siguiendo al

Señor primeramente "…*Si alguno quiere venir en pos de mí* (el que quiera ser mi discípulo), *niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.*" (Lc. 9:23). Un verdadero discípulo hace esto, y confía en la gracia y en el sustento del Señor para seguirlo a Él.

Entonces, aquí en Daniel, capítulo 2, verso 34, dice: "*Estabas mirando…*", aquí Daniel le estaba hablando a Nabucodonosor, a quien se le olvidó el sueño, y ahí Daniel oró con sus amigos Sadrac, Mesac y Abed-nego (nombres que les pusieron allá en Babilonia), que son Ananías, Misael y Azarías (sus propios nombres hebreos). "*Estabas mirando, hasta que una piedra…*" ¡Aleluya! Vamos a ver quién es esta piedra, "*…fue cortada, no con mano…*", no fue cortada con mano porque Él es el Hijo Eterno de Dios, y que fue concebido en el vientre de la virgen sin mano de hombre, y que nació, que vivió sin pecado, aunque vivió en medio de los hombres y vino para consolar y salvar a los hombres, pero "*no fue cortada con mano*", es el Hijo de Dios, Eterno, que se hizo hombre, y que ascendió, y está a la diestra del Padre "esperando hasta que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies" (He. 10:13; Salmo 110.1), de los pies del Señor Jesús ¡Aleluya!

Pero Pablo también añade ahí al final de Romanos 16…. dice que cuando la Iglesia del Señor entonces aprenda con claridad la Palabra del Señor, la conozca, y no nos dejemos desviar, como dice Pablo, ni por carta, ni por doctrina, como si fuera de los apóstoles (2 Ts. 2:2), que no nos dejemos desviar, entonces en ese momento Satanás va a ser aplastado también bajo nuestros pies, hay que entender eso, amados, hay que entenderlo.

Sigamos, dice: "…*fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro…*" ¡Aleluya! Esos que se mostraban como unas fieras, unas bestias, con unas costillas en sus dientes, con las uñas de hierro ¡Ah, hermano! El Señor viene a los pies de esa estatua para derribarlos. Dice: "… *e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.*" ¡Ay, Señor! Y esos pies, y esos dedos, que después va emergiendo ese cuerno pequeño y que la gente lo va aceptando poco a poco, va aceptando ese espíritu de anticristo, el cual la Iglesia no debe aceptar; la Iglesia tiene el Espíritu de Cristo, y debe vivir en el Espíritu de Cristo. Dice (verso 35): "*Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido…*" Todo eso, hermanos, que la gente le llama dizque "la esperanza", y entonces, las Naciones Unidas, y que "las

naciones hermanas unidas" ¿Pero ustedes saben para qué se están uniendo los reyes de la tierra? Están unidos contra el Señor y contra Su Ungido, contra el Padre y el Hijo, no para el bien, no para la paz, no, hermanos ¿Y cuál es el lema de la ONU? "Paz y seguridad", lo que decía la Biblia (1 Ts. 5:3) ¡Ah, hermano! Y entonces ponen el himno de las Naciones Unidas, es la novena sinfonía coral de Beethoven; y entonces: "Hermanos unidos" Y puro: "Ay, qué lindo, y qué hermoso", pero sin Cristo es puro engaño, espíritu de engaño.

Entonces, cuidado con eso. Dice: "*Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro…*"

¡Ah, el bronce! El ser humano se gloría en la filosofía griega, en los griegos, en la academia griega. Hermanos, todo eso va a ser desmenuzado, todo eso, la República de Platón va a ser desmenuzada, hermanos amados, todo eso en que la gente se jacta y se gloría, todo eso va a ser desmenuzado; pero el Reino que viene es el Reino de los Santos del Altísimo, de los menospreciados, de los pequeños, de los débiles, pero que se agarraron del que es Fuerte, del Señor Jesús ¡Ah, Señor Jesús! "

…*la plata y el oro…*" Persia con sus ejércitos ¡Ah! Y el oro, Babilonia con su gloria, sus jardines colgantes, todo, con sus leones alados, todo ¡Ay, ay, ay! "…*y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno.*" Hermano, eso no entra en el Reino del Señor "…*Mas la piedra…*", **<u>ese es el énfasis, que es Cristo</u>** ¡Aleluya! "…*Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.*" El reino del Señor, del Altísimo con Sus Santos, llenando la Tierra del conocimiento de la gloria de Yahveh, "…*como las aguas cubren el mar.*" (Hab. 2:14; Isaías 11.9). Las naciones trabajan para el fuego (Hab.2:13) ¡Ah, hermanos! Porque fueron edificadas sobre sangre, eso es lo que dice el profeta Habacuc (2:12). Ustedes ven las grandes ciudades, ¿sobre qué fueron edificadas? Sobre pura sangre, sobre iniquidad. Vean a Nueva york, vean a Londres, vean a París, ¿sobre qué fue edificada París? En ella se gloría el ser humano, y la gente quiere ir a París a tomarse una foto en la Torre Eiffel ¡Ni saben lo que eso significa! La iniquidad que hay detrás de eso, la maldad que hay detrás de eso ¡Iniquidad! Nosotros necesitamos ser fotografiados es con la fotografía celestial, que Cristo aparezca en nuestro rostro. Dios quiera eso, amados ¡El Señor me ayude!

Aquí vemos a Cristo en el libro de Daniel, viniendo desde lo alto, destruyendo toda la "gloria" de esos imperios. Entonces vamos a avanzar un poco, no voy a detenerme mucho en esa parte profética, sino en ir viendo un poco al Señor Jesús. Ustedes saben que después los amigos de Daniel, preciosos siervos del Señor, Ananías, Misael y Azarías (Sadrac, Mesac y Abed-nego), fueron echados en un horno de fuego por no adorar la estatua que, en altivez, levantó Nabucodonosor.

Y entonces ahí, en Daniel 3, versos 17-18, dice: "*He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano…*" Ahora se viene, hermanos ¡Ay, ay, ay! Miren la Segunda Guerra Mundial, esos hornos ardientes, y no crea que lo que se viene va a ser más suave. Dice: *"…y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no* (y si no los librare del horno ardiente), *sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses* (¡Aleluya!), *ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.*" Y ya después los echaron al horno de fuego, y luego en el verso 25, dice: "*Y él dijo* (Nabucodonosor): "*He aquí yo veo cuatro varones sueltos…*", pero si echaron sólo a tres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, pero vieron un cuarto hombre ¿Quién sería ese cuarto hombre? ¡Ah, Señor! Dice: "…*que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.*" Así lo interpretaban ellos, pues muy posiblemente era el Señor Jesús, aquí antes de hacerse hombre, porque el Hijo de Dios es Eterno, Él cuidándolos allí ¡Ah, hermanos amados! Pero vemos el espíritu de ellos, que dijo: "Y si no nos libra, no importa". Porque ellos sabían a donde iban después de eso. Dice (verso 26): "*Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid...*" ¡Ah! Y ahí se dio cuenta que ellos eran siervos del Dios Altísimo. Hermanos, porque es que el que se mete con la Iglesia, no se está metiendo con cualquiera, se está metiendo con los hijos del Dios Altísimo. "*Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.*" Verso 28: "*Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él*". El Señor nos tiene que ayudar en la fe, fortalecer nuestra fe, y fortalecernos en el Señor, "…*y que no cumplieron el edicto del rey…*", porque es que cada vez van a surgir más edictos, más leyes en contra del Señor, en contra de la

Iglesia. Pero nosotros no podemos decir: “Sí, sí y sí”; entonces sacan pasajes fuera de su contexto de Romanos; en cuanto se glorifique a Dios, claro que sí; en cuanto sea para el orden verdadero, sí; pero ya cuando se empieza a levantar en contra de la gloria del Señor, no podemos decir amén. Gracias al Señor por este juez en las costa Caribe en Cartagena, que en estos días no aceptó hacer algo y ofender al Señor, y todos se fueron en contra de él, porque no quiso hacer este matrimonio inicuo, impío ¡Qué valentía! ¡Gracias al Señor por este hombre! El Señor dé valentía a los abogados creyentes, a los jueces creyentes, no estar buscando, alborotar las cosas, pero cuando sea el momento en que el Señor les dé oportunidad de glorificar al Señor, les dé valentía. Porque dijo el Señor: “Cuando los lleven a los concilios, a los tribunales, ni siquiera piensen lo que han de decir, porque el Espíritu de vuestro Padre os dará sabiduría para hablar lo que deban hablar en ese momento” (Mt. 10:17-20). Estamos en unos tiempos en los cuales hay que estar atentos al Señor, muy atentos, para poder representarle y darle gloria al Señor.

“*…y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.*” Porque por ahí es por donde ataca el maligno. El final va a ser así: el que no se sujete a ciertas normas, a ciertos decretos, no va a poder comprar ni vender. Entonces, amados, aquí el Señor tiene que darnos sabiduría; porque eso es lo que se está adelantando. Ayer veníamos y veíamos en el supermercado Ara, “aquí en el Ara apostamos por pagar con tarjetas y menos efectivo”, o sea, cada vez eliminando más el efectivo, cada vez más, después la tarjeta, después un microchip, donde hay que someterse a una reglas, a unas normas del gobierno mundial, donde la Iglesia debe tomar decisiones es por el Señor ¡Por el Señor! Porque es que detrás de esa economía mundial, la plataforma para una economía mundial, del gobierno del anticristo, después se van a manifestar sus verdaderas intenciones, y lo que va a reclamar es adoración detrás de eso, que el que no adore, entonces, dice que le va a pasar lo que le va a pasar, con sus dientes, con sus fauces, como dice que el dragón, queriendo tragar ahí al bebé que va naciendo de la mujer, pero dice que los vencedores le vencieron por medio de la sangre del Cordero (Ap. 12:11); porque Satanás es el acusador de los hermanos, y empieza a acusar: “Y usted, como cristiano, no se somete a esto” ¡Claro! A lo que es de Dios, a

lo que representa al Señor, claro que sí, y oramos por nuestros gobernadores para que ellos conozcan al Señor; eso es lo que queremos, no nos levantamos en revueltas, sino en oración, en intercesión a favor de la Iglesia y a favor de estos hombres que no conocen al Señor, que el Señor tenga misericordia y se conviertan al Señor; pero no nos vamos a someter a aquello que deshonre al Señor, a aquello que impida la libertad de culto en el Señor.

Porque hay una libertad en el Señor; pero ellos si quieren hacer sus cosas, y sus fiestitas horribles en secreto ¡Y qué cosas se han ido destapando, hermanos! No vamos a mencionar acá; pero no nos permiten entonces adorar, si abren los moteles, pero no permiten que abran los cultos cristianos, entonces no quieren que los hijos de Dios se reúnan a adorar al Señor, pero los moteles sí, porque allá seguramente no entra "el bichito" ahí (refiriéndose al covid), ahí sí, pero entonces ¡Ay, hermano! ¿Sí ves el engaño? ¿Sí ves la mentira? No es un enfrentamiento, no es que nosotros nos vamos a levantar en rebelión, no. Es todo lo contrario, necesitamos interceder, porque Dios quiere que todos procedan al arrepentimiento y que todos sean salvos (1 Tim. 2.3-4).

Entonces, no podemos seguir las palabras del dragón, no podemos seguir los dictámenes de la ONU, sino la Palabra del Señor, y los cristianos somos quienes más amamos a los seres humanos, queremos que sean salvos, y que reciban el consuelo del Señor ¡Ah, hermanos! Vea el pensamiento griego ¿Será que amaban realmente a la humanidad? Vea el pensamiento romano, que habla dizque del "derecho romano" ¿Derecho romano? ¿Qué es lo que hay? ¡Pura injusticia! En el pueblo del Señor es donde verdaderamente se ha visto lo que es una verdadera humanidad, que ama la salvación de todos, hermanos, entonces nos quieren acusar; y se levanta Satanás, que acusa a los hijos de Dios día y noche (Ap. 12:10), y empieza a acusar y acusar, y el Señor nos guarde, porque dice, que inclusive, "…*se entregarán unos a otros…*" (Mt. 24:10) en estos últimos tiempos, de a poquito, sí, nosotros debemos ser muy cuidadosos, y el Señor guarde nuestros corazones, y más en estos medios de comunicación, no aterrorizar a los hermanos, sino más bien que el Señor siembre fe en la Iglesia, prudencia y fe y consuelo para el mundo que necesita conocer al Señor, quien es el verdadero Consolador. El Señor nos ayude, amados, y nos dé sabiduría a cada uno y a cada iglesia, y que cada hijo

de Dios y que cada iglesia dependa del Señor, y no manipular las cosas, porque la Iglesia es del Señor y el reino es del Señor.

Entonces vamos a avanzar un poquito acá en Daniel, en el capítulo 7, ya en la visión de las cuatro bestias. Esta visión ya se le dio a Daniel, la del capítulo 2 se le dio al rey Nabucodonosor; a éste se le olvidó el sueño, y el Señor se lo reveló luego a Daniel. Entonces aquí en el capítulo 7, leamos desde el verso 9, dice: "*Estuve mirando…*" ¡Ah! O sea que Daniel estuvo mirando lo que el Señor le mostraba, pero la gente dice: "No, no hay que mirar eso". Hay que mirar, porque esta es la administración del cumplimiento de los tiempos para mostrarnos ya la venida del Señor, hay que mirar, "*…hasta que fueron puestos tronos…*" ¡Aleluya! Tronos, porque el Señor le da el gobierno a sus santos, a aquellos que vencieron ¿Y cómo vencieron? "*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero*…" Vencieron el espíritu de acusaciones de Satanás, y por medio "*…de la palabra del testimonio de ellos…*" (Ap. 12:11), o sea, por medio de la Palabra del Señor que da testimonio acerca del Señor Jesús, de Su Evangelio y de Su reino, y porque "*…menospreciaron sus vidas hasta la muerte.*" ¡Menospreciaron sus vidas por causa del Señor! Entonces, hermanos, hay que discernir cómo se mueve el maligno, y saber cómo responder por la sangre del Cordero ¡Ah! Por medio del testimonio de la Palabra del Señor.

Entonces dice: "*Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él* (¡Aleluya!)*; el Juez se sentó* (Él es el Juez, Él sí va a juzgar las cosas al final como son)*, y los libros fueron abiertos.*" Porque hay varios libros. "*Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno* (ese cuerno es el anticristo); *miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.* (Allá es donde va a ir, a la Gehena de fuego)*. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche* (a veces hay visiones de noche, sueños)*, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre* (de ahí es donde viene esa expresión

del Hijo del Hombre)*, que vino hasta el Anciano de días* (o sea, el Hijo vino ante el Padre)*, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio…*" ¡Aleluya! "Hijo mío: *Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.*" (Sal. 110:1). "*Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno…*"

Las bestias (imperios) reinarán por un tiempo, y la última, por breve tiempo, ese anticristo con el falso profeta, que es la otra bestia también ¡Ah, hermanos! El Señor abra nuestros ojos, porque se pone en lugar de Cristo, como si fuera el Salvador ¡Cuidado con eso! Esa otra bestia que sale de esta bestia. Dice entonces: "…*para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.*" Hermanos amados, entonces aquí vemos al Señor Jesús, a quien se le ha dado, se le da dominio, gloria y reino. Y luego viene la explicación de la visión de las bestias, pero en el verso 26 de nuevo dice: "*Pero se sentará el Juez…*" Es el Señor ¡Ah, hermanos! Muchos se quieren sentar y ponerse a sí mismos, pero cuando se siente el Señor, ahí es donde muchos van a temblar, "…*y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin* (el dominio del anticristo, claro, porque viene hablando del anticristo, pero cuando se siente el Rey se le quitará el dominio)*, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo* (a Sus hijos, a la Iglesia)*, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.*" ¡Gloria al Señor Jesús! Vamos a avanzar un poco con la ayuda del Señor. Ya leímos ayer algo del capítulo 8 y 9.

Pero en aquello que el Señor nos pone a leer hoy, vamos al capítulo 10, verso 1: "*En el año tercero de Ciro rey de Persia* (ya en el tiempo de Persia) *fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande* (hay conflictos, luchas)*; pero él comprendió la palabra* (¡Gloria al Señor!)*, y tuvo inteligencia en la visión.*" Eso es lo importante, que el Señor nos dé comprensión de la Palabra; inteligencia para entender la visión de Su Palabra, y no dejarnos desviar por otro tipo de visión diferente a Su Palabra, que no perdamos el rumbo, para que no estemos desarmados, aunque nuestras armas no son carnales, pero sí son poderosas en Dios para

la destrucción de fortalezas, y para derribar todo argumento, porque mira cómo se levanta con argumentos ¿Qué crees tú hay que detrás de todas estas revueltas? Hay un desarrollo de doctrinas de demonios, de doctrinas políticas, y aun religiosas ¡Doctrinas aun religiosas, hermanos! Voy a hacer un paréntesis ¿Ustedes saben que aun en medio del pueblo cristiano se han levantado doctrinas religiosas, usando inclusive hasta versículos bíblicos? Por eso dice que tiene inclusive cuernos de cordero, pero habla palabras de dragón, aun usando versículos bíblicos.

Sobretodo aquí en Latinoamérica se ha avanzado y se ha querido permear a la Iglesia cristiana con una teología que se llama la Teología de la Liberación, cuando la verdadera liberación viene de Cristo. Él dijo: "…*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*." (Jn. 8:32). La Teología de la Liberación es llamada "Teología de los pobres". Imagínate, el Señor no trajo teología de pobres, ni teología de ricos, no; trajo la teología de Cristo y de Su Reino, donde se glorifica a Cristo y Su reino. Es la Palabra del Señor. Entonces, con algunos exponentes, como Leonardo Boff, en Brasil; Gustavo Gutiérrez, de Perú; Camilo Torres, de Colombia, y que estudiaron en Bélgica, y de allí es de donde viene la bestia, del imperio, de Europa, allá, que realmente el que gobierna donde ellos quieren cambiar, como dice en Daniel, los tiempos y las leyes ¡Ah, hermanos! Y hoy en día es muy fácil escuchar a la gente, dizque tiempo, "era post-COVID"; no hay ninguna era post-COVID, es la era después de Cristo, y así, y así, y así, hermanos ¡No! Porque aun el Señor glorifica a Cristo en eso, aun en la historia es después de Cristo y antes de Cristo; Él fue el que partió la historia en dos, antes y después, cuando Él hace todas las cosas nuevas, cuando las cosas viejas pasaron, nada de era post-COVID ¡No! Estamos en la era cristiana hasta la venida del Señor, y sigue la era cristiana del Reino Milenial, y luego la era del Cielo Nuevo y la Tierra Nueva. Entonces nada de era post-COVID ¡Cuidado con el lenguaje! Ustedes saben que después de repetir y repetir lo mismo, la persona, sin darse cuenta, va asimilando, va aceptando y va viviendo conforme a ciertas cosas. <u>Pero nosotros somos transformados por medio de la renovación del entendimiento; no nos amoldamos a este mundo, ni al pensamiento de este mundo (Ro. 12:2)</u>. Cosas que parecieran muy sencillas, o parecieran como raras: "Este hermano está como chiflándose." ¡No, no, no, no! Hermanos, es

de verdad, porque poco a poco la gente empezó a aceptar ciertas ideologías marxistas, ateas, materialistas, y eso es lo que se está introduciendo, inclusive en el pensamiento de cristianos, que tristemente uno ve que, en vez de publicar la Palabra y glorificar a Cristo, se la pasan apoyando personas y poniendo discursos de personas que no glorifican al Señor, que no aman al Señor; eso es queriendo establecer su propia justicia, pero la ira del hombre no obra la justicia de Dios ¡Ah, hermanos! El Señor nos libre, porque después sí va a venir la ira del Cordero, la del León de la tribu de Judá, para deshacer la soberbia de los soberbios.

Entonces nosotros no somos marxistas (seguidores de Carlos Marx), no somos freudianos (seguidores de Sigmund Freud), no somos nietzschanos (seguidores de Friedrich Nietzsche), no somos Einstianos (seguidores de Albert Einstein); o sea, no somos relativistas, no lo somos ¡Somos cristianos! Con una fe que el Señor quiere que sea cada vez más bíblica y espiritual, porque si es bíblica, es espiritual; si viene del Espíritu de Cristo, va a ser bíblica y espiritual, donde se glorifica a Cristo.

Entonces nosotros no podemos aceptar y no podemos andar según el pensamiento de esta época, no vamos a tomar el molde, ni amoldarnos al pensamiento de esta era. No, amados hermanos, no, sino ser conformados a Cristo. Y la Iglesia es la mesa de los panes de la proposición del Señor para el mundo, la propuesta del Señor es la obra de Cristo en Su Iglesia por Su Espíritu, donde el Señor quiere que se exhale esos panes de la santa proposición, por eso son rociados con un elemento aromático que habla del aroma de Cristo (Levítico 24.5-8). Esa es la propuesta del Señor para el mundo, que aun cuando somos débiles, somos los peores de todos, pero que conocimos el amor, el perdón del Señor, el Espíritu Santo del Señor, y cómo el Señor va operando en Su Iglesia, amados. No estamos para reclamar cosas de este mundo, pero sí para anhelar, y con el Espíritu decir: “¡Ven, Señor Jesús, establece tu Reino, Señor! ¡Ven pronto, Señor!” (Ap. 22:20). Para gemir e interceder delante del Señor; el Señor habla mucho de eso, de la intercesión, de gemir, de clamar. Muchos dicen: “No, tranquilo, esté en paz”. Así, ese espíritu un poco relativista, un poco modernista, así, tranquilo, irenista.

"Sí, el Señor si dice: La paz del Señor gobierne nuestros corazones", pero es sobre las olas.

"*En el mundo tendréis aflicción* (el Señor no dijo que nos iba a librar de la aflicción)*;* pero *confiad* (¡Aleluya! Ahí viene nuestro reposo)*, yo he vencido al mundo.*" (Jn. 16:33) ¡Ah! Hermanos amados, el Señor como hombre conoció la aflicción, y rogó con lágrimas a Aquel que le podía librar, al Padre, y como hombre y por causa de su temor reverente fue librado (He. 5:7), y conquistó aun la muerte, venció al pecado y a Satanás; y ahora esa victoria es transmitida a la Iglesia, para que en el Espíritu de Cristo podamos ser más que vencedores en Él.

Entonces, hay que entender las cosas en su justa medida, según el criterio de Cristo desde Su Espíritu, y no apoyarnos en nuestra propia prudencia, amados. No irnos a extremos, porque los extremos no son del Señor, permanecer ahí en el centro que es Cristo, y en Su obra preciosa, que es el Arca cubierta por un propiciatorio donde es derramada la sangre de Cristo, Cristo y Su obra victoriosa, y que ahora por Su Espíritu formando y siendo administrada la Iglesia ¡Qué importante es todo esto! Porque Daniel habla de esto, en la profecía de las setenta semanas, como en la semana sesenta y nueve le fue quitada la vida al Mesías (Dn. 9:27), y ahí hubo ese paréntesis, para darle tiempo a la formación de la Iglesia, y luego el Señor se vuelve a Israel, y ahí, en plena semana setenta, ahí es Su venida.

Entonces, hermanos, hay muchas cosas preciosas que glorifican a Cristo, porque a veces nosotros somos muy románticos, pero no, debemos ser aquellos que esperan en el Señor solamente y a los pies del Señor, y no buscar lo nuestro propio, nada de eso. No estar buscando, porque todo eso es paja, que mi ministerio (cuando se busca algo de si mismo), que mi cosa, nada, debemos buscar es al Señor; lo demás, sí ¡Gloria al Señor! Podemos servir al Señor, y debemos hacerlo con Su ayuda, con Su gracia, pero no estar detrás de otras cosas que son pura paja, eso lo digo así porque la Palabra habla de la paja ¿Y qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice el Señor.

Entonces, bueno, aquí dice el Señor. Estamos leyendo en Daniel 10, verso 2: "*En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con*

ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré (¡Aleluya!)*, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.*" ¿Quién es este, amados? ¿Quién fue el que levantó a Daniel de esa aflicción? Y esa aflicción fue por causa de la visión, porque la visión causa también aflicción a lo nuestro, a lo propio, pero ya después, cuando el Señor ha procesado eso en nuestra vida, ya nos fortalece, ya el Señor nos levanta con una fe más fortalecida en Él; como Pablo, fue derribado a tierra, y fueron cegados sus ojos a lo propio de él, pero después el Señor lo hizo para abrirle los ojos, abrirle los ojos para ver al Señor. "*Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago* (¿Quién es éste? ¡El Señor Jesús!), *y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor…*", como en el caso de Pablo también, que ellos sí escucharon la voz, pero no entendieron ni vieron nada, porque la visión era para Pablo; en este caso era para Daniel, dice: "…*y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí…*" ¿Por qué, hermanos? Para que nuestra fuerza sea verdaderamente la del Señor, porque hermanos, es muy fácil hablar de fuerza, y de estar en paz, cuando está la tarjeta de crédito llena, cuando está todo listo, pero cuando el Señor permite, sobre todo a sus hijos más humildes, depender sólo del Señor, de la misericordia del Señor, ahí empieza a experimentar la provisión, y la fuerza verdadera del Señor. Es muy fácil decir, desde un lugar muy cómodo: "Confíen en el Señor", está bien, es la Palabra del Señor, pero, hermanos, ya cuando se ha pasado por ciertas cosas, ya es diferente, no es que cambie el Señor, pero la persona realmente ha probado un poquito de los zapatos del Señor; el Señor se puso en los nuestros, y el Señor quiere que conozcamos las cosas en realidad. La realidad no es una cosa así "misticoide", no, es probar al Señor, experimentar, comer y beber de Él, porque es muy fácil, aun usando el nepotismo y la politiquería ¿Qué es el nepotismo? El nepotismo es querer poner y usar sus relaciones familiares para ponerlos en puestos de importancia; ese es el nepotismo, imponer los sucesores de la familia, y todo eso es puro nepotismo, pero se pierde a veces el testimonio del Señor; no es el nepotismo, es la gracia del

Señor. Entonces llegaron Santiago y Juan, y trajeron a la tía, a la mamá, que era la tía del Señor Jesús. Dijeron: "¡Ay, dígale, dígale, dígale…!" Vea, vea esa astucia, "que nos pongan en Su reino". Y dijo el Señor: "Vea, no es mío esto de darlo, sino mi Padre, el sentaros allá, pero la copa sí la van a beber"; o sea, que la cosa no es así como tan sencillita, no es por nombres, por títulos, porque yo aparezca más, porque tenga unos títulos rimbombantes, y todo; nada, nada de eso ¡Ay, hermanos! La cosa es muy diferente, como dice Pablo: "…*fui hecho ministro*…", "porque vino entonces el concilio de…" Nada, nada de eso, "…*por el don de la gracia de Dios*…" (Ef. 3:7) ¡Ay, Señor! Es muy diferente la cosa.

El Señor usa estas cosas para purificarnos también de tanta cosa nuestra, como leíamos ayer, "…*aun para esto hay plazo*." (Dn. 11:35). También para ser purificados, y depurados, y limpiados, para todo eso hay plazo, para eso hay plazo, amados. Entonces, dice acá, verso 8: "*Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.*" Y luego viene otro personaje enviado del Señor que le toca con su mano, y le habla alguien enviado del Señor. Entonces aquí se desarrolla esto, pero miren el verso 12: "*Entonces me dijo* (este otro personaje enviado por el Señor): *Daniel, no temas* (lo mismo que le dijo el Señor a Juan: "*No temas*")*; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón* (o sea que hay que disponer el corazón) *a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios…*" En la presencia de Dios es donde se conoce al Señor.

Una vez; el Señor me está recordando una historia, la historia del hermano Bakht Singh, de la India, no muy conocido por muchos, pero que fue muy conocido por el Señor, que el Señor lo usó de una manera muy preciosa. En una ocasión que él estuvo en Europa, lo invitaron algunos hermanos a predicar, fueron dos hermanos, uno fue Martyn Lloyd-Jones, que es muy conocido, y otro hermano de Inglaterra, Keith Samuel que fue conferencista de la conferencia de Keswick, es una conferencia muy importante, que algunos dicen que predicar en Keswick, en esa conferencia de Keswick, es como ganarse el premio Nobel del cristiano, por decirlo así. Ellos fueron a

hablar con el hermano, y hablaron por horas y horas, y después de tanto conversar con el hermano Bakht Singh, era un hermano humilde, pero que conocía al Señor, que tenía esta disposición como la de Daniel, que estamos leyendo en este versículo, ellos sorprendidos por sus respuestas le preguntaron al hermano Bakht Singh: "Hermano, ¿usted de dónde ha sacado tanta sabiduría, tanto entendimiento de la Palabra?" Y se lo preguntaban unos doctores en la Biblia, cristianos también preciosos, pero ellos sorprendidos por la Palabra del Señor a través de Bakht Singh, con esa sencillez, pero que conocía al Señor de verdad ¿Y saben qué les contestó el hermano Bakht Singh? "**Leyendo de rodillas la Palabra del Señor**" ¡Ay, hermanos! Un hermano preciosísimo, un hermano que aprendió a vivir delante del Señor, a depender, a veces pasaba el día con un té, físicamente hablando, pero amaba al Señor; se convirtieron miles. Y en su funeral, la policía se sorprendió, porque nunca habían visto tanta gente en las calles de esa ciudad en la India, miles y miles y miles. Fundó más de doscientas asambleas locales, según el modelo bíblico, en la India y en otros lugares. En el comienzo de su ministerio, por su oración, muertos resucitaban, muchos eran sanados, muchos conocían al Señor; ya después su ministerio cambió de etapa, pero ya los que habían sido convertidos, entonces empezaron a ser edificados. Entonces eso lo digo por eso, el Señor me lo recuerda: "¡Leyendo la Palabra de Dios de rodillas!" No quiere decir que la rodilla tenga un botoncito que active la sabiduría de Dios, pero ustedes entienden el significado espiritual de estas palabras, ¿verdad?

Entonces dice: "*Entonces me dijo: Daniel, no temas…*" El Señor nos libre, porque a veces uno se jacta: "Ah, es que yo sé que el hebreo, que el griego." Eso lo digo por mí, porque yo a veces menciono que en el griego dice así, no, no es eso la gloria del Señor, eso nos ayuda, pero si no nos lleva a postrarnos delante del Señor, nos arrastra la ley de la gravedad, o sea, estamos graves.

Dice: "…*porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo*" ¿Para hacerte saber qué? "*…lo*

que ha de venir a tu pueblo…" Aquí Daniel no estaba especulando, por acá copiando y pegando de Google, no, no; él estaba a los pies del Señor, esperando en el Señor; y prudentemente, esperando, y sin hablar más de lo que había que hablar, pero lo que había que hablar, había que hablarlo, y así.

Dice: "…*para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días* (para estos días, estamos en el final de los tiempos). *Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé* (ahí es cuando debemos abrir nuestros labios)*, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores…*" Porque le dijo a Juan: "Come el librito", fue dulce en la boca (es fácil leerlo) ¡Ay qué lindo! Pero hay que leerlo, pero "se me amargó el vientre" (Ap. 10:9-10), hermanos.

"…*Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado* (¡Aleluya! Daniel fue muy amado)*, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate.*" No temas, ahí viene la verdadera paz, la del Señor, la verdadera, en medio de la aflicción, ahí, "*esfuérzate*", en el Señor, es ese proceso, no es en la carnalidad y en el activismo religioso y en las cosas, ahí. Y después: "*aliéntate.*" ¡Aleluya! Aliéntese tu corazón. Entonces, aliéntese tu corazón y el de todos nosotros, la Iglesia. "…*Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas* (¡Aleluya!)*, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.* (Ahí es donde viene la fortaleza del Señor). *Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia…*" Hermano, esa guerra contra principados y potestades, el Señor peleándola, pero Daniel intercedía, intercedía ¿Ustedes saben que la caída de la URSS fue por la intercesión de algunos hermanos que sabían de esto? ¿Ustedes saben que en la Guerra de los Seis Días, algunos hermanos cristianos en Jerusalén intercedían? Milagrosamente, se levantaban columnas de humo, las cuales no permitían que se vinieran de allá de Siria los enemigos. Eso lo cuenta el hermano Derek Prince y el hermano Lambert, y otros hermanos muy serios que el Señor ha usado en Israel; la intercesión,

amados, cuando vemos toda esta “anomías”, hay que interceder, sobre lo que hablábamos anoche ¡Interceder!

El Señor busca quien esté en la brecha, que interceda. “He buscado alguno que haga muro” (Ez. 22:30), porque sí hay muros que hay que levantar en oración, no es el eclecticismo, no es una cosa así, ecléctica, donde se le abre la puerta a cualquier cosa. La unidad de la Iglesia no es una unidad donde se le abren las puertas a cualquier tipo de espíritus humanos o diabólicos, quién sabe cuántas cosas; pero sí al Espíritu de Cristo, y donde estamos humillados a los pies de Cristo, y procedemos con la ayuda del Señor, según Su Espíritu ¡Ah, hermanos! ¡Qué tremendo!

Me acuerdo una vez una experiencia ¡en una convención cristiana!, al final, un hermano dijo: “Todos vamos a abrazarnos, y tal”. Y yo estaba intercediendo, tenía como algo en mi espíritu, era raro, y yo pensaba: “¡Tan raro!” Y me hice hacia atrás, recostado a una pared; cuando vino alguien a darme la mano, tuve una visión rarísima, que yo me asusté, vi un muro de plomo, ¡Un muro de plomo! Porque esa persona estaba haciendo daño, y después se manifestó en medio de los hermanos, hasta el día de hoy ¿Entonces, hermanos? Hay muros que levanta el Señor, no nosotros, pero a veces cuando es el Señor hay que temer, y nosotros no debemos ser como Saúl, que quería agradarse a sí mismo y al pueblo, y no al Señor. Nosotros no debemos agradarnos a nosotros mismos, ni darle rienda suelta a lo nuestro, ya, después el Señor puede tumbar el muro cuando nos volvemos al Señor y nos arrepentimos, y ahí se cae ese muro de la dureza de nuestro propio corazón, de nuestra propia jactancia, de querer nosotros hacer lo nuestro propio; entonces tenemos que aceptar: “No, es lo del Señor” ¿Amén, amados? Entonces, el Señor nos ayude. Que el Señor nos dé un corazón para Él, para Él, y que podamos seguirle a Él. Pero ya cuando hay herejías, donde hay cosas claramente abiertas, que ya claramente no son del Señor, pues, ahí hay que interceder, y cuidar, y velar unos por otros en amor, pero velar. No vamos a ser legalistas, irnos a extremos. Pero sí hay cosas que en estos últimos tiempos, por ejemplo, ahora en octubre hay una reunioncita que fue aplazada, allá en Asís, en Italia, y hasta pastores van a esas reunioncitas convocadas por el líder de la gran ramera; hay que decirlo como es, hermanos, hay que decirlo como es; y aun hermanos queridos de la

Argentina, del avivamiento de Argentina, ahora dizque visitando mensualmente a Francisco, que la base de la teología de Francisco es la Teología de la Liberación, por eso, mire la gente cómo se deja manipular, quitó la silla de oro y puso la de madera, y "¡Ay, ese sí es lindo!" Hermanos, ¡ojo con eso! Ojalá ese hombre sea salvo, porque es un ser humano, que sea salvo, sería una bendición que fuera salvo de verdad, y renunciara a lo que no es del Señor, y tomara lo del Señor. Entonces, van a reunirse con él, y eso es lo que ellos llaman la "unidad". No, eso no es la unidad; la unidad no es en pos de nosotros mismos ni de nuestros gustos, sino en pos de la gloria de Cristo. Entonces, aun tú ves a Francisco, y dice: "Como tú en mí, y yo en ti, que sean uno", y tomando versículos preciosos de la Biblia, que deben ser vividos por la Iglesia, por el pueblo sencillo del Señor; pero ellos lo sacan de contexto, porque mira que el diablo le sacó del contexto al Señor Jesús versículos bíblicos: "…porque aquí dice que si te lanzas, entonces vendrán tus a..." El Señor dijo: "Nada de eso, también dice: No tentarás al Señor tu Dios." (Mt. 4:5-7). Hermanos, el Señor nos dé mucha sabiduría, estemos en la brecha intercediendo, intercediendo ¿Amén, amados? El Señor nos guarde para Su gloria.

Entonces dice acá, verso 20: "*Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad* (¡Aleluya!)*; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel*…" Y ese Miguel, hermanos, ahí peleando, y en Apocalipsis 12:7 peleando a favor de Israel, del pueblo del Señor allá en Israel ¡Ay, hermanos! Mira esto, gracias al Señor. ¡Gracias al Señor! Daniel 11:1: "*Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.*" Amén, amados.

Entonces, para no extendernos tanto, vamos a terminar con el capítulo 12, por el "viendo a Cristo", pero es que viendo a Cristo sabemos que hay una batalla, porque desde el comienzo hay un conflicto de dos simientes, de la simiente de la mujer contra la simiente de la serpiente; Cristo y Su pueblo contra el otro, los que no se someten a Cristo, los que no reciben el Evangelio de la gracia del Señor para estar a los pies del Señor. El Señor quiere a Su pueblo como María a Sus pies, como esta mujer que rompió el vaso, el frasco

de alabastro (Jn. 12:3), y Jesús dijo que esto sería recordado, hasta al final, para honra de esta mujer (Mr. 14:9) ¡Ah, hermanos! Eso es una figura de Cristo, y esa es la posición de la Iglesia, a los pies del Señor; esa es la posición de la Iglesia. Que el enemigo no nos engañe con cosas. El Señor no nos engaña, no, nunca nos va a engañar.

Capítulo 12 de Daniel: "*En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia…*", ya está hablando de la Gran Tribulación, en la segunda parte de la última semana. En la primera parte de la última semana se dan estos pactos y pactos y pactos, y se restablece el continuo sacrificio; y ya en la mitad de la última semana es la abominación desoladora y todo lo que después se viene es la Gran Tribulación. Dice: *"…y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo* (¡Aleluya!)*, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados* (la resurrección de los muertos)*, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.*" Amén, amados, y este juicio el Señor se lo dio a Su Hijo; aquí vemos la gloria del Hijo.

Vamos al Evangelio de Juan. Vamos a hacer un paréntesis en Juan, capítulo 5, versos 22-29; ¿sí vemos la importancia de esto, amados, con lo que hemos leído ayer? ¿Por qué? Porque no se puede decir: "No, no importa si viene antes el Señor o después". Ahí hay algo raro, extraño, porque el Señor claramente nos muestra en Tesalonicenses que sí hay una manera de pensar en la Iglesia, de manera bíblica. "No, porque lo importante es Cristo", pero es que está hablando de la Segunda venida de Cristo, quien es el fundamento, está hablando del fundamento que es Cristo, también en Su Segunda Venida, esa Roca que viene, también, amados; hay que amar a Cristo pleno, plenamente, así no nos gusten algunas cosas, sobre todo hoy con tanto eclecticismo y tanta cosa, tanto "milenial", y la cosa, y "fresco", y "chévere", y después de los años 60´s: "Paz y amor". No, hermanos, no, tampoco nos vamos a levantar en armas, la Teología de la Liberación, nada de eso; lo correcto es estar a los pies del Señor, lo que debemos hacer es seguir al Señor. "El que me ama, me seguirá, y mi Padre le honrará. Donde yo estuviere, allí estará mi servidor" (Jn. 12:26). Ahí es donde debemos estar,

donde está el Señor; si el Señor un día está en una cuevita, estemos en una cuevita, si está en otro lugar, en otro lugar; donde esté el Señor estará Su Iglesia que le ame.

Dice: "*Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo* (también debemos ver a Cristo en el juicio)*, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.*" Porque es que los príncipes se reúnen, consultan unidos, Naciones Unidas en contra del Señor y de Su Ungido, pero aquí está el decreto: "*Honrad al Hijo, para que no se enoje…*" (Sal. 2:12). Dice el Señor: "*El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.* (No honra al Padre). *De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió* (es la fe en el Señor), *tiene vida eterna…*", es un regalo de Dios, el que oye la Palabra del Señor, y cree al que le envió, o sea, al Padre que da el testimonio acerca del Hijo, "…*tiene vida eterna* (es un regalo, un don que no le será quitado)*; y no vendrá a condenación* (¡Aleluya!), *mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán* (lo que estamos leyendo allí en Daniel 12) *la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren…*", como dice Pablo (1 Ts. 4:16): "…*con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios...*" ¡Aleluya! ¡Amén!

Dice el Señor: "…*y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo…*" Por eso dice: "*YO SOY EL QUE SOY*" (Ex. 3:14) "*Antes que Abraham fuese, yo soy*." (Jn. 8:58). Yo Soy el que tiene vida en sí mismo, Dios Eterno, el Hijo junto con el Padre. Glorificar al Hijo; porque el espíritu de anticristo se pone en lugar de Cristo, pero nosotros glorificamos al Hijo Eterno de Dios; decimos, entonces con el Señor: "…*y también le dio autoridad de hacer juicio*" ¡Aleluya! También, así como de salvar, también de hacer juicio, y eso se lo dejamos al Señor, nosotros no estamos llamados a descabezar a nadie como hacen otros, como hacía Francia durante la Revolución Francesa con "las máquinas para ejecuciones de un doctor francés de apellido Guillotin", por eso se llaman guillotinas, y que están preparadas algunas para el final, y el Islam, y cada uno con su técnica, pero descabezar al final ¡Ay, hermanos! Pero a esos en Apocalipsis 20 dice que se les da honra y gloria, a los que por causa de la Palabra, el Señor les permite un VIP en el Cielo, y en el reino del Señor aquí, en Su venida ¡Ay, el Señor me ayude, nos ayude! Pero el Señor nos fortalece,

amados, Él nos fortalece, "porque cuando somos débiles, entonces somos fuertes" (2 Co. 12:10), porque Su gracia nos sustenta, allí debemos clamar al Señor, pero invocar y buscarle de verdad, y gemir, y clamar, y pedirle a Él que nos ayude de verdad, de verdad, para que el programa de Dios se cumpla, el programa del Señor.

"*Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.*" Por cuanto Él se hizo hombre, y pasó por diversas pruebas, fue afligido, tentado en todo conforme a nuestra semejanza, pero no pecó, venció al pecado en su carne, y ahora Él es la provisión, la vitalidad por Su Espíritu para darnos vida, vivificarnos, para vencer juntamente con Él. Y si nos agarramos de Él, entonces en ese juicio vamos a salir premiados, y no fueteados.

Dice: "…*y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.*" "*Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo*." (He. 12:6). Para que participe de Su justicia, de Su santidad. Juan 5:28 dice: "*No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.*" Porque en la Resurrección va a haber un Tribunal de Cristo para la Iglesia, no para considerar la salvación o la perdición, sino los que ya somos hijos de Dios, lo somos eternamente, pero conforme a lo que hayamos hecho en la carne, sea bueno o sea malo, entonces allá vamos a ser juzgados ¿Hemos estado buscando lo nuestro propio, con otras intenciones? ¡Ay, ay, ay! Allá es donde se van a revelar las intenciones del corazón, el Señor sí conoce todas. El Señor purifique nuestro corazón, no confiarnos en nuestro propio corazón, sino en el Señor, y en el corazón de carne que nos dio el Señor, porque si hacemos cosas, o estamos en discusión, o hablando mal del uno, del otro, una cosa, provocando problemas, ahí después hay que arreglar esas cosas de verdad, y reconocer de verdad. "No, es que yo soy Fulanito de Tal, y es que yo soy el hijo del presidente de la congregación, y entonces…" No, no, nada de eso. El Señor quiere que tú creas, que tú camines con el Señor, que tú crezcas, que tú sirvas al Señor. "Es que yo soy el hijo, o el nieto de Tal", nada de eso, "Yo soy el amigo, yo soy la "llave" o el

compañero de Tal", nada de eso. Es el Señor, que andemos de la mano del Señor, y sigamos con Él, y Él nos ayude.

Entonces volvamos a Daniel, el Señor nos dé discernimiento de cada cosa. Dice el verso 3: "*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento* (¡Aleluya! Con una gloria como la del Señor)*; y los que enseñan la justicia a la multitud* (habla de Cristo, Su obra justa, pero también el juicio y la justicia en todos sus aspectos)*, como las estrellas a perpetua eternidad.* (¡Aleluya!) *Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin…*" Eso se lo dijo a Daniel allá, varios siglos antes de Cristo; ahora a Juan le dice: "*Ábrelos*", porque ya estamos en los tiempos del fin. "…*Muchos correrán de aquí para allá* (Hermanos, ¿no ven eso? De aquí para allá, corriendo muchos)*, y la ciencia se aumentará.*" En los finales de los tiempos, hermanos, muchas, muchas cosas impresionantes, pero ¿será que la ciencia, que aunque dice la Palabra que Dios da al hombre la ciencia, pero será que el hombre ha aprovechado la ciencia para glorificar al Señor? ¿No está más bien queriendo destruir, inyectar cosas a las personas para manipularlas, y manipular su ADN, inclusive su sistema nervioso central, y cosas así? No son especulaciones, no somos conspiranoides ¡Sí existe una conspiración del diablo! Y que el diablo siembra en los suyos, porque el Señor habla de los hijos del diablo, el Señor Jesús lo dijo así, esas cosas y conspiraciones, eso lo habla Sofonías, también que hay en contra del Señor, de Su Ungido y del pueblo del Señor, y en contra de la verdad ¡Ah, hermanos! Cualquier cosa que de pronto se le salió a un cristiano: "¡Oh!" En primera página terrible: "Mira los cristianos"; pero ellos hacen sus cosas, y: "No, hay que tolerar. No, pobrecito". Hermanos, cambian las leyes y los tiempos, ¿qué es eso? A los que han masacrado miles o quinientos o cientos en los campos colombianos: "Pobrecitos, que son unos congresistas", pero aquellos que deberían estar ahí, representando al Señor, entonces los acusan de homófobos y todo. Nosotros amamos al Señor y a la humanidad, y con la justicia del Señor el País cambiaría muchísimo, pero bueno, sabemos que el reino del Señor no es de este mundo, y debemos dar testimonio mientras que es de día, porque viene la oscuridad cuando nadie podrá trabajar, y ahí donde el Señor nos vaya permitiendo, aprovechar, aprovechar el tiempo para el Señor, con Su ayuda, claro está, y según el Espíritu del Señor, pero no dejarnos enredar en

cosas, si no terminamos enredados. Pero dice el Señor, que "aunque lancen las redes al ave, pero el ave escapa del lazo del cazador" (Pr. 1:17). El Señor nos da nuevas fuerzas como las águilas, que renuevan sus alas; al cansado y al agotado el Señor le da nuevas fuerzas en la fortaleza del Señor (Is. 40: 29-31), amados, el Señor hace nuevas todas las cosas ¡Oh, hermano! ¡Qué precioso! ¿Verdad? El Señor no nos deja ahí: "No, chévere, vamos ahí a tomar coco en la playa". No, eso es acción. El Padre le está poniendo al Hijo todos sus enemigos bajo Sus pies, nosotros debemos pedirle al Señor, y los primeros enemigos somos nosotros, "Señor, toda contradicción mía" ¡Ah! En vez de estar exigiendo, y cosas, y con ese espíritu, y terminamos entregando y haciendo concilios en contra de los hermanos, en vez de estar orando unos por otros. Nosotros a veces nos creemos la cúpula, no, la cúpula es el Señor ¿Amén? La cúpula es el Señor, Él es la Cabeza, eso es lo que significa "cúpula", la Cabeza.

Entonces dice: "*Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?* (Y vean, hermanos, de nuevo a Cristo en este libro de Daniel) *Y oí al varón vestido de lino* (refiriéndose allá a Daniel 10)*, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos* (por el Padre)*, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo* (tres años y medio). *Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo…*" Mire, el pueblo de Israel, que se le llamaba en ese tiempo el pueblo santo, hermanos, desde el 47, 48, 69, y así avanzando ¡Ah, hermanos amados! Se acabó la división de los reinos del Norte y del Sur, ya no son dos, ahora es Israel. Hermanos, algunos están esperando cosas que ya se dieron, y hay otras cosas que sí están por darse, pero hay cosas que ya se dieron. Dice: "*Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas* (en ese tiempo) *y selladas hasta el tiempo del fin.*"

Ya estamos en el fin, hermanos, porque si le estamos entendiendo, con Su ayuda, de a poco, no queremos ir más allá y decir cosas que no son, pero sí

decir, por lo menos de a poquito, porque no se trata de atosigarnos, embutir algo para indigestarnos, sino de a poquito el Señor nos va dando, y al que le ama, entonces el Señor nos va a seguir mostrando, si le amamos y nos postramos delante de Él. "*Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente* (¡Ay, ay, ay!)*,* y *ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora…*" Pero en el hebreo realmente dice: "*…junto con la abominación desoladora…*", no hasta la abominación, sino estas dos cosas van juntas. "*Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio junto con la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás hasta el fin, y reposarás* (o sea, Daniel cumplió lo que Él tenía para él, él fue fiel en su generación al Señor)*, para recibir tu heredad al fin de los días.*"

Entonces, amados, podemos ver así, de manera panorámica, cómo Cristo es glorificado, cómo se ve a Cristo en el libro de Daniel. Démosle gracias al Señor. En parte esto era lo que el Señor ponía en mi corazón para complementar algo de lo de ayer. Y juntos démosle gracias al Señor.

Iván Darío Páez
Transcripción: Mariana Castejón
Revisión: Asmiria Pirela. Temuco; 14-10-2020
Revisión final del autor.